PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3847

Fotografías etnográficas y colaborativas en ciencias sociales: aportes para una metodología cualitativa feminista, decolonial y más-que-humana

Ethnographic and collaborative photography in the social sciences: Contributions to a feminist, decolonial, and more-than-human qualitative methodology

Gabriela Abarca Paillacan*
Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Chile (gabriela.abarca.p@ug.uchile.cl)
Agustín Herrera Ramos
Instituto de Filosofía, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile (agustinnhr1@gmail.com)
Laís Pinto de Carvalho
Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile (lais.pinto@uv.cl)
*Autora para correspondencia.

Recibido: 01-julio-2026 **Aceptado**: 02-noviembre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Abarca Paillacan, G., Herrera Ramos, A., & Pinto de Carvalho, L. (2026). Fotografías etnográficas y colaborativas en ciencias sociales: aportes para una metodología cualitativa feminista, decolonial y más que humana. *Psicoperspectivas, 25*(3) *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3847

Resumen
En este artículo se analiza cómo las experiencias de investigación mediante fotografía etnográfica y colaborativa cuestionan el uso secundario, instrumental y representacional de la imagen en la investigación cualitativa, desde perspectivas feministas, descoloniales y más-que-humanas. A partir de una relectura metodológica de un estudio etnográfico sobre prácticas turísticas desarrolladas por mujeres mapuche-lafkenche en Puerto Saavedra y Carahue, se analizan fotografías producidas por las participantes y los procesos colaborativos de selección e interpretación de las imágenes. El análisis identifica tres desplazamientos metodológicos: (i) el descentramiento parcial de la autoría investigativa, mediante la incorporación de las decisiones y miradas de las participantes sobre aquello que merece ser registrado; (ii) la ampliación del campo empírico hacia dimensiones sensibles, corporales y materiales de la vida cotidiana, a través del diálogo entre fotografías y relatos; y (3) la apertura hacia relaciones más-que-humanas, reconociendo la participación de seres, paisajes y materialidades en la configuración de sus prácticas territoriales. Se concluye que el aporte metodológico de la fotografía colaborativa trasciende la producción de imágenes, al posibilitar una reconfiguración parcial de las relaciones de visibilidad, autoridad e interpretación en la construcción de conocimiento, contribuyendo a una investigación cualitativa situada, relacional y éticamente responsable.

Palabras clave: etnografía más-que-humana, feminismo decolonial, fotografía colaborativa, investigación cualitativa, metodologías visuales

Abstract
In this article, we analyze how research experiences involving ethnographic and collaborative photography challenge the secondary, instrumental, and representational use of images in qualitative research, from feminist, decolonial, and more-than-human perspectives. Based on a methodological re-examination of an ethnographic study on tourism practices carried out by Mapuche-Lafkenche women in Puerto Saavedra and Carahue, this article analyzes photographs produced by the participants and the collaborative processes of selecting and interpreting the images. The analysis identifies three methodological shifts: (i) the partial decentring of research authorship through the incorporation of the participants' decisions and perspectives on what merits being recorded; (ii) the expansion of the empirical field to include the sensory, bodily, and material dimensions of everyday life, through the dialogue between photographs and narratives; and (iii) the opening toward more-than-human relationships, recognizing the participation of beings, landscapes, and materialities in the shaping of their territorial practices. We conclude that the methodological contribution of collaborative photography transcends the production of images by enabling a partial reconfiguration of the relationships of visibility, authority, and interpretation in the construction of knowledge, thereby contributing to situated, relational, and ethically responsible qualitative research.

Keywords: collaborative photography, decolonial feminism, more-than-human ethnography, qualitative research, visual methodology

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Proyectos FONDECYT Iniciación No. 11230529 (primera autora), y FONDECYT de Iniciación No. 11250587, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

La historia del uso de fotografías en investigación cualitativa se remonta al siglo XIX, cuando adquirió relevancia por abrir nuevos campos de exploración metodológica. Desde entonces, su incorporación al trabajo de campo ha adoptado diversos usos, consolidándose como una técnica relevante para la aproximación a escenarios socioculturales (King, 2022).

Pese a su creciente uso investigativo, la fotografía y las metodologías visuales continúan subordinadas a otras técnicas como la entrevista, donde suelen limitarse a ilustrar hallazgos (Hernández, 2023). Esta subordinación desconoce que toda imagen implica una forma de ver y una elección entre múltiples vistas, por lo que no constituye un registro mecánico de la realidad (Berger, 2001). Además, la fotografía en investigación arrastra un legado colonial vinculado a la representación de pueblos indígenas desde miradas eurocéntricas, androcéntricas y antropocéntricas (Puig-Samper, 2024), situándose bajo tensiones éticas y políticas que deben ser reconocidas y cuestionadas. Si la fotografía ha participado históricamente en relaciones de poder, resulta fundamental preguntarse qué ocurre cuando quienes han sido posicionados como objetos de representación intervienen en su producción e interpretación, y bajo qué condiciones esa intervención puede constituirse en una práctica colaborativa. Entendemos lo colaborativo como una dimensión del proceso de investigación que se configura en las relaciones concretas del trabajo de campo. Como sostienen Katzer et al. (2022) desde la etnografía colaborativa, estas relaciones son situadas y dinámicas, están atravesadas por mediaciones, negociaciones, conflictos y relaciones de poder, y obligan a atender a cómo se construye conocimiento con quienes participan. En la producción fotográfica, ello supone interrogar quién produce las imágenes, qué se decide fotografiar y mostrar, cómo se significan y qué participación tienen las personas involucradas en estas decisiones.

En escenarios de policrisis ecológica, económica, social y política (Svampa, 2025), es urgente repensar los usos de las metodologías cualitativas en ciencias sociales (en adelante CS), y sus alcances colaborativos, especialmente en el uso de metodologías como la fotografía y su histórica participación en la producción de una matriz civilizatoria moderna capaz de reproducir jerarquías antropocéntricas, de género, raza, ambientales y más-que-humanas. Así, una crítica al metodocentrismo advierte que los métodos no son neutros, sino que definen de antemano qué cuenta como objeto, dato o voz legítima de investigación (Weaver & Snaza, 2017). Esta problematización converge con la crítica feminista de Haraway (1988) a las miradas “desde ningún lado” y con su defensa del carácter necesariamente situado y parcial de las perspectivas desde las cuales se conoce.

Desde este lugar, en este artículo se problematiza el uso secundario, instrumental y colonial de la fotografía en la investigación cualitativa, desde enfoques feministas y decoloniales, proponiéndola como una práctica metodológica situada y relacional, bajo la cual es posible dimensionar una práctica colaborativa. El análisis se basa en un estudio etnográfico sobre procesos de turismo liderados por mujeres mapuche-lafkenche en Puerto Saavedra y Carahue, donde el uso de fotografías etnográficas y colaborativas desplazó la lógica representacional, centrada en describir sujetos, prácticas o territorios, hacia una aproximación relacional y situada atenta a los entramados cotidianos que sostienen el quehacer turístico, y de los cuales las imágenes forman parte. Desde esta perspectiva, se busca reflexionar sobre cómo esta forma de hacer investigación puede descentrar la mirada investigadora y habilitar otras formas de conocer, encuadrar y practicar la vida. Al mismo tiempo, permite reconocer formas de existencia, de las mujeres mapuche-lafkenche, que no se configuran únicamente entre humanos, sino también junto a múltiples presencias, agencias y materialidades más-que-humanas.

Metodologías visuales críticas y enfoques colaborativos

La fotografía como técnica de investigación ha ocupado un lugar cada vez más prominente en el campo de la CS (King, 2022), ampliando horizontes de indagación. Su incorporación en disciplinas del ámbito social responde al interés por recurrir a la imagen como medio para representar la realidad, y con ello, trascender la primacía de la palabra y el archivo escrito (Hernández, 2023).

Si la fotografía no registra simplemente la realidad, sino que expresa una forma situada de verla (Berger, 2001), entonces su uso en investigación exige interrogar quién mira, desde dónde y con qué efectos. Su uso neutro, representacionista, despolitizado y meramente instrumental ha suscitado cuestionamientos prácticos y, sobre todo, éticos, vinculados a su posición de poder como herramienta que construye

miradas y discursos sobre el mundo, el cual organiza y contribuye a la generación de un sistema de conocimiento occidental (Martínez-Guzmán et al., 2018), reflejando relaciones sociales asimétricas de poder entre quienes producen la imagen y son representados por ella (Wang & Burris, 1997).

A partir de esto, surgen enfoques críticos sobre el uso de fotografía en la investigación cualitativa, siendo uno de los más reconocidos el fotovoz. Wang y Burris (1997), conciben esta técnica como una estrategia colaborativa orientada al cambio y empoderamiento social, mediante la cual las comunidades logran identificar, representar y mejorar sus condiciones de vida desiguales. Junto al fotovoz han ocurrido otras transformaciones en los usos de la imagen desde la antropología visual, cuestionado la comprensión positivista de la fotografía como prueba transparente de una realidad, desplazando la atención hacia su capacidad para constituirse en un espacio de diálogo abierto a diferentes análisis y narrativas (González Granados, 2016).

Recientemente, emerge la fotografía etnográfica como herramienta metodológica crítica, política, colaborativa y feminista (Araya & Chávez, 2022), orientada a desmonopolizar la autoridad etnográfica e incorporar otras voces y registros en la producción de conocimientos. Según Araya y Chávez (2022) esta técnica demanda cocreación de conocimiento con las personas retratadas, desobjetivizándolas y favoreciendo su protagonismo. Así, son ellas quienes fotografían sus escenarios de vida, generando espacios de colaboración que profundizan sus historias y experiencias.

Estos usos fotográficos se nutren de perspectivas colaborativas en las CS, especialmente de la antropología, que a partir de la crisis de la representación impulsó formas más dialógicas y participativas de investigación y escritura etnográfica (Bermúdez, 2025). En diálogo con la crítica epistemológica a la colonialidad y las metodologías feministas, Katzer et al. (2022) sostienen que la colaboración trasciende la mera coteorización y sitúa en el centro un compromiso ético y político con la acción colectiva y el bien público. Ello exige involucrarse en prácticas territorializadas que desbordan el verbocentrismo, la subjetividad espectadora y las agendas individuales de investigación (véase también Arribas Lozano et al., 2020). Bajo este marco, las personas participantes dejan de ser concebidas como objetos de estudio para posicionarse como socias epistémicas y políticas en la coproducción de conocimiento y en la articulación de transformaciones cotidianas (Katzer et al., 2022). Más recientemente, Katzer (2026) extiende la colaboración hacia devenires relacionales que politizan saberes, haceres y sentires e integran de forma constitutiva a lo no-humano.

En el contexto latinoamericano, este desplazamiento hacia metodologías participativas y colaborativas se ha expresado en diversas experiencias de etnografía colectiva y creación audiovisual (Ochoa Sierra et al., 2018), así como en procesos comunitarios vinculados a la investigación-acción participativa (Bonilla Aragón & Cardona Olaya, 2022). Un ejemplo clave de esta praxis se observa en el trabajo de Aguilar-Cucurachi et al. (2023) sobre fotografía participativa, donde la captura, selección colectiva y discusión analítica de las imágenes fueron asumidas de manera horizontal por las propias comunidades. Estos antecedentes evidencian que el alcance político y transformador de la fotografía colaborativa no se limita al acto técnico de fotografiar, sino que se despliega activamente en los espacios dialógicos e interpretativos donde las imágenes son seleccionadas, interpeladas e intencionadas en conjunto (Araya & Chávez, 2022; Katzer et al., 2022).

Enfoques decoloniales y feministas

La investigación social cualitativa no produce conocimiento desde un lugar neutro, objetivo o universal, sino desde marcos interpretativos atravesados por relaciones de poder (Skovlund et al., 2023). Entre las perspectivas críticas que han problematizado esa pretensión de universalidad, la etnografía colaborativa, las epistemologías feministas y los giros decoloniales, aun conservando sus herramientas conceptuales y trayectorias históricas particulares, se articulan en torno a preguntas compartidas sobre los sujetos de enunciación, los lugares de producción del saber y las relaciones de reciprocidad o simetría que sostienen el trabajo de campo (Arribas Lozano et al., 2020).

En América Latina, el giro decolonial ha cuestionado la relación entre colonialismo y modernidad en los procesos de expansión capitalista global (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Desde esta perspectiva, la

conquista no solo reorganizó racialmente el mundo, sino que también reconfiguró los sistemas de pensamiento mediante la colonialidad del poder, del ser y del saber, privilegiando los conocimientos coloniales por sobre las epistemes subalternizadas (Lander, 2000).

Con la Ilustración, esta jerarquización epistémica adquirió legitimidad al presentar los saberes de los pueblos colonizados como formas míticas, inferiores o premodernas de conocimiento (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Este argumento se sostuvo en la división cartesiana entre cuerpo y mente, que hizo posible imaginar un sujeto racional desvinculado de las condiciones corporales, históricas y sociales desde las cuales conoce.

La crítica decolonial interpela las formas mediante las cuales el conocimiento se obtiene, valida y circula. En esta línea, Grosfoguel (2016) advierte que el extractivismo también puede ser epistémico y ontológico: por un lado, extrae y despolitiza saberes de pueblos subalternizados, y por el otro, los traduce a categorías académicas occidentales, convirtiéndolos en recursos disponibles para la acumulación académica. Así, las propuestas decoloniales invitan a leer críticamente la colonialidad moderna y a reconocer epistemologías locales no eurocéntricas como saberes situados, atravesados por luchas concretas y puntos específicos de observación (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Curiel & Falconí, 2021; Lander, 2000).

Aunque la opción decolonial ha sido clave para pensar los procesos de colonización y sus efectos actuales, sus críticas no siempre profundizaron en el lugar del cuerpo y del género en la dominación colonial (Curiel, 2021). Falconí (2021) menciona que esto probablemente ocurrió porque la mayoría de sus teóricos gozaban del privilegio de ser más mente que cuerpo, lugar de enunciación que afectó sus teorías. A partir de ello, surgen perspectivas feministas decoloniales orientadas a construir teorías y prácticas contraideológicas que visibilicen las experiencias dislocadas de mujeres (Oyhantcabal, 2021).

Para diversas autoras, el cuerpo de las mujeres fue el primer territorio donde la humanidad aprendió a oprimir y dominar. En esta línea, Lugones (2011) conceptualiza la dimensión patriarcal del colonialismo como colonialidad del género. Oyhantcabal (2021) profundiza esta crítica al cuestionar el cuerpo como realidad biológica fija y plantearlo como lugar de resistencia y producción de conocimiento, atravesado por género, raza, etnicidad, sexualidad y clase. Desde los feminismos decoloniales, Curiel (2021) propone una opción encarnada de conocimiento que reconoce a las mujeres racializadas como sujetas capaces de habitar y producir entramados epistemológicos.

Si bien las aproximaciones decoloniales, feministas y colaborativas poseen genealogías teóricas, epistémicas y metodológicas diferenciadas, su crítica compartida al sujeto cognoscente universal y desencarnado permite ponerlas en diálogo con la propuesta de conocimientos situados de Donna Haraway (1988). Desde las epistemologías feministas, Haraway (1988) cuestiona la neutralidad de una mirada incorpórea y reformula la objetividad mediante la noción de conocimientos situados. Distanciándose de la teoría del punto de vista de Harding (1995), sostiene que todo saber es parcial, encarnado y supone una responsabilidad respecto de las condiciones desde las cuales se conoce (Anthony, 2026; Solana & La Greca, 2024). Esta perspectiva dialoga con las conexiones parciales de Strathern (1991), mientras Haraway (1988) enfatiza la localización responsable del conocimiento, Strathern (1991), permite concebir el encuentro etnográfico como una articulación entre posiciones heterogéneas que se relacionan sin subsumirse en una unidad o mirada totalizante sobre la realidad.

Para Haraway (1988) observar es una práctica vinculada a posiciones materiales y corporales específicas; por ello, la mirada nunca es inocente ni ajena al poder. Esta advertencia resulta especialmente relevante en investigaciones con mujeres indígenas, cuyas experiencias han sido atravesadas por relaciones de racialización, patriarcalización y desterritorialización.

En la producción fotográfica, esta discusión desplaza la atención desde la imagen como mero resultado de una operación técnica y neutral, hacia las condiciones y decisiones específicas en las que se produce e interpreta. Ella supone decidir qué ingresa al campo visual, qué queda fuera y desde qué posición se realiza esa selección. El carácter situado de la fotografía reside en las posiciones, relaciones y decisiones

mediante las cuales esta es producida y significada, así como en las conexiones parciales que son posibles mediante ella y contribuyen a configurar el conocimiento sobre aquello que se fotografía.

Aperturas más-que-humanas

El giro ontológico, de la mano de los estudios poshumanistas y más-que-humanos, emerge, por un lado, desde la crítica hacia la investigación antropocentrista, la cual ha situado al ser humano en el centro de su análisis científico, despreciando la articulación de otros mundos y seres en la configuración del conocimiento (Haraway, 2008; Latour, 2023). Y por otro, a modo de reconsiderar y problematizar la supuesta separación binaria que existe entre cultura y naturaleza (Escobar, 2014).

Desde perspectivas como la antropología, filosofía y ecología política (Escobar, 2014; Haraway, 2008; Latour, 2023), se redefine lo humano bajo una serie de relaciones múltiples y recíprocas que desarticula el imaginario antropocentrista del humano como un ser independiente y autónomo, proponiendo, en cambio, mundos ensamblados en prácticas de interacción que coproducen condiciones para la vida. Estas perspectivas complejizan las discusiones en torno a la producción de conocimiento en la investigación, exponiendo que la separación ontológica entre sujeto/a conocedor/a y objeto conocido –otredad– constituye una mera ficción, pues la vida está entrelazada y la manera en que se conoce es a través y en conjunto a ella (Pinto de Carvalho et al., 2026). En esta línea, De la Cadena (2019) plantea la noción de *complex we* como una alternativa para comprender el mundo en sus múltiples relaciones, manifestando que los lugares de enunciación epistémica individualmente humanas no existen, sino que son lugares epistémicos compartidos y colaborativos construidos mediante relaciones de mutuas afectaciones con seres más-que-humanos. Así, el conocimiento no aparece ni le pertenece a un sujeto particular, neutro y objetivo que busca en un mundo inerte y pasivo, sino deviene en el encuentro con múltiples enredos y agentes (Katzer, 2026).

En este marco, el uso de fotografías habilita preguntas más-que-humanas y se configura como una alternativa innovadora para la investigación cualitativa. La imagen permite dar cuenta de aquellas relaciones que configuran el mundo de las personas y que el lenguaje verbal no logra capturar, en la medida en que este tiende a omitir, naturalizar o subordinar la diferencia.

Método

Para responder a estas preguntas, el artículo recurre a un caso empírico que ancla la discusión onto-epistemológica en una experiencia concreta de producción de conocimiento. Se trata de un estudio etnográfico sobre procesos turísticos liderados por mujeres mapuche-lafkenche en Puerto Saavedra y Carahue (Región de La Araucanía, Chile), donde se incorporó la fotografía etnográfica y colaborativa. Este territorio permite explorar estas tensiones, pues sus prácticas se sostienen en saberes corporales, territoriales e intergeneracionales subordinados por epistemologías coloniales, patriarcales y antropocéntricas.

Contexto de la investigación: turismo de mujeres mapuche-lafkenche

Según el Censo (Instituto Nacional de Estadísticas [de Chile] (INE), 2024), La Araucanía registra un incremento de la autoidentificación mapuche, particularmente entre mujeres (51.6 %). Entre sus identidades territoriales se encuentra la lafkenche, vinculada cultural y económicamente a la tierra y el mar. Las transformaciones territoriales y crisis socioambientales han afectado históricamente sus medios de subsistencia (Zambrano-Constanzo & Campos-Melo, 2025), favoreciendo la emergencia del turismo comunitario e indígena como alternativa de desarrollo.

En la actualidad, Puerto Saavedra y Carahue se caracterizan por una gran afluencia turística, con una importante participación de mujeres mapuche-lafkenche en actividades turísticas (INE, 2025). Esto resulta relevante, ya que estas han estado históricamente bajo la línea de pobreza por ingresos, situación que se intensificó por el COVID-19 que hizo retroceder más de una década el empleo (Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU), 2022).

Diseño metodológico: entrevistas y fotografías etnográficas y colaborativas

Este artículo reexaminó metodológicamente un estudio etnográfico sobre turismo liderado por mujeres mapuche-lafkenche en Puerto Saavedra y Carahue, basado en entrevistas semiestructuradas y fotografías etnográficas-colaborativas (Abarca Paillacan, 2024). Dicha articulación permitió reflexionar sobre el rol de la imagen en la producción de conocimiento, abordando prácticas turísticas como la gastronomía, textilería, hospedaje y rutas, sustentadas en saberes relacionales, corporales, territoriales e intergeneracionales.

Las entrevistas posibilitaron acceder a las trayectorias, memorias y sentidos de las participantes, concibiendo la entrevista como un espacio de conocimiento situado y reflexivo (Flick, 2023; Guber, 2001). No obstante, la naturaleza del objeto de estudio exigió trascender el registro verbal hacia gestos, objetos, ritmos y relaciones territoriales. Desde esa necesidad, la fotografía etnográfica-colaborativa fue incorporada como una estrategia visual de producción de información. Esta técnica dialoga con metodologías visuales participativas, como el fotovoz o la fotografía etnográfica, entendida como una forma de representación crítica producida desde las comunidades (Araya & Chávez, 2022; Wang & Burris, 1997). En este caso, la fotografía permitió ampliar el registro de la vida cotidiana que la entrevista podía describir, pero no necesariamente situar con la misma densidad.

El procedimiento fotográfico contempló imágenes capturadas por las propias participantes. Se les invitó a registrar, mediante sus teléfonos celulares, momentos de su vida cotidiana vinculados al desarrollo de sus prácticas turísticas, a partir de la siguiente consigna: “Fotografía momentos de tu vida cotidiana en los que desarrolles actividades vinculadas a tu práctica turística y acompaña cada imagen con una breve descripción de lo que estás realizando”. Se trabajó con 10 mujeres mapuche-lafkenche que produjeron un total de 121 fotografías, que posteriormente fueron discutidas en al menos dos encuentros etnográficos. En estas instancias, se seleccionaron conjuntamente las imágenes que, desde sus propias perspectivas, representaban de manera más significativa cómo y a partir de qué prácticas desarrollaban el turismo en su vida cotidiana.

El carácter colaborativo del procedimiento radicó en la intervención en las decisiones sobre aquello que ingresaba al registro visual y adquiría significado durante los encuentros etnográficos. En un primer momento, las mujeres definieron autónomamente qué aspectos de sus prácticas cotidianas fotografiar, desde qué perspectivas y qué elementos destacar. Posteriormente, las imágenes fueron puestas en diálogo con sus relatos, incorporando sus criterios para seleccionar aquellas que consideraban significativas para representar sus experiencias turísticas. De este modo, la producción fotográfica permitió desplazar parcialmente la autoridad de la investigadora sobre la configuración del campo empírico, sin eliminar su mediación en el diseño, análisis y escritura académica. La colaboración se configuró como una práctica situada y negociada, antes que como una propiedad inherente al uso de fotografías producidas por las participantes.

El análisis articuló relatos, imágenes y notas de campo. Las entrevistas aportaron sentidos e historias narradas por las participantes, mientras que las fotografías ampliaron el campo de observación y articulación, permitiendo registrar escenas, objetos, espacios, prácticas y relaciones que hacen posible el turismo. Así, las imágenes fueron puestas en diálogo con las circunstancias de producción y relatos que hace posible situarlas. Lo anterior fue realizado mediante análisis temático (Castro et al., 2022), combinando categorías deductivas derivadas del marco teórico y de los objetivos de investigación, con categorías inductivas emergentes del material empírico. A propósito de la elaboración del presente artículo, esta estrategia se retomó con especial énfasis en el material fotográfico, en diálogo con las entrevistas y notas de campo. Las fotografías permitieron identificar los entramados y relaciones que hacen posible el turismo de las mujeres, y las entrevistas y notas de campo, describir las relaciones y conocimientos -humanos y más-que-humanos- que las imágenes exponen.

Las preguntas que orientan esta relectura son: ¿Cómo fueron incorporadas las fotografías en el proceso investigativo? ¿Qué tipo de registro habilitaron respecto a la vida cotidiana y prácticas turísticas? ¿Qué lugar ocuparon las participantes en la producción de imágenes? y ¿Qué posibilidades ofrece la fotografía para pensar metodologías cualitativas?

A partir de esta relectura, se construyeron los tres desplazamientos metodológicos desarrollados en los resultados. Estos retomaron dimensiones emergentes del análisis original, que fueron reinterpretadas mediante un nuevo diálogo entre el material fotográfico, los relatos de las participantes y los referentes teóricos incorporados para este artículo. Este proceso permitió desplazar el foco desde los hallazgos sustantivos sobre las prácticas turísticas hacia las contribuciones específicas de la fotografía colaborativa a la producción de conocimiento cualitativo.

El proyecto fue evaluado y aprobado por el Comité de Ética Científico de la Universidad de La Frontera (UFRO) mediante el Acta: 024/23 y el código de aprobación ética: 034/23. Conforme a los procedimientos éticos de las universidades de Chile y de La Frontera, se informó a las participantes sobre los fines del estudio y se garantizó la confidencialidad y anonimato del material. En el caso de las fotografías, las consideraciones éticas comprendieron tanto el resguardo de la identidad y privacidad de las participantes como el alcance de la colaboración, atendiendo a su participación en las decisiones sobre la producción, selección, interpretación y circulación del material fotográfico. En el caso de este artículo, las imágenes fueron seleccionadas bajo estos mismos criterios y destinadas exclusivamente a fines académicos.

Resultados

Pensar desde otras miradas: descentrando parcialmente la autoría investigativa a través de imágenes

Desde su desarrollo en las CS, gran parte de la investigación cualitativa se sustenta bajo el fundamento cartesiano que separa ontológicamente la realidad (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Skovlund et al., 2023), posicionando a quién investiga como el principal sujeto autorizado para construir conocimiento válido (Curiel, 2021; Haraway, 1988; Lander, 2000). En este sentido, quién investiga construye preguntas, interpreta respuestas, selecciona información, y, en el caso de la fotografía, la representa. El estudio de caso propone alternativas metodológicas para problematizar esta relación asimétrica y el lugar de poder de quién investiga.

Catalina, mujer mapuche lafkenche de 68 años y dedicada a la textilería desde muy temprana edad, retrata visualmente el proceso artesanal del teñido para una prenda textil. Desde su teléfono celular, se dispone en su taller para capturar secuencias fotográficas que dejan entrever su práctica y conocimientos acerca del proceso del teñido “primero se ponen las hojas del nogal al agua, luego la piedra alumbre disuelta, que es un mordiente, luego la lana de oveja y después se revuelve un par de horas para que la lana agarre color” (Catalina, 68 años, textilera, Puerto Saavedra). En esta serie de imágenes (**Figura 1**), aparece como protagonista en la configuración de una forma de mirar y encuadrar su práctica cotidiana asociado a la textilería, mostrando particularmente un proceso bastante desconocido en el quehacer del textil artesanal: el teñido con elementos naturales. En su mirada, este proceso es significativamente relevante por sobre otras prácticas como el tejer, ya que a través de él ha podido recuperar conocimientos que provienen de sus ancestras mapuche “señoras mapuches que las conocía de algunas comunidades que viví, he recuperado todo eso” (Catalina, 68 años, textilera, Puerto Saavedra).

En este contexto, la fotografía etnográfica y colaborativa descentra parcialmente la autoría investigativa y posiciona la mirada, en este caso, de Catalina para mostrar una práctica extensivamente desarrollada en territorio Lafkenche. Sus producciones fotográficas no solo muestran una práctica, también un conocimiento práctico y corporal sobre el teñido cuya secuencia y momentos relevantes fueron definidos por la propia Catalina al producir las imágenes; Catalina identifica cuándo incorporar el mordiente o la lana, cómo movilizar su cuerpo durante el proceso y en qué momento finalizar la actividad. La decisión de Catalina de registrar el proceso de teñido desplazó el campo visual inicialmente construido por la investigación hacia una fase de la práctica textil que no había sido definida previamente por la investigadora como foco de observación. La secuencia fotográfica incorporó al corpus decisiones acerca de qué momentos del proceso eran relevantes, como la incorporación del nogal, el mordiente, la lana y su manipulación; y la conversación posterior permitió comprender por qué esos momentos constituían conocimientos significativos para ella.

Figura 1

Proceso del teñido fotografiado por Catalina



Desde esta perspectiva, la fotografía altera parcialmente el lugar de quién investiga al introducir otras miradas en la producción de conocimiento acerca del turismo. En el caso de Catalina, este desplazamiento no consistió en retirar a la investigadora del proceso, sino en redistribuir la capacidad de definir qué y cómo debía ingresar al registro visual. Catalina no solo participó de la investigación, sino que produjo una secuencia fotográfica cuya selección incorporó al análisis momentos, movimientos y saberes de la práctica textil definidos desde su propia experiencia. En términos de Haraway (1988), esta incorporación no produce una mirada completa ni sustituye la perspectiva de la investigadora por la de la participante, sino que pone en relación posiciones situadas y necesariamente parciales. La posterior selección, interpretación y escritura académica mantienen, a su vez, la mediación de la investigadora y los límites de su propia posición. Desde Strathern (1991), la relación entre estas posiciones puede pensarse como una conexión parcial, ya que ambas intervienen en la producción de conocimiento sin quedar subsumidas en una perspectiva común ni perder su diferencia. Así, en esta experiencia, la dimensión colaborativa de la fotografía se configura en la posibilidad de relacionar miradas y decisiones distintas sobre aquello que se vuelve visible, manteniendo el carácter parcial y asimétrico del encuentro etnográfico.

Estéticas cotidianas en la investigación social: texturas, cuerpos y materialidades

En esta investigación, las decisiones fotográficas de las participantes incorporaron al campo visual perspectivas situadas y parciales y dirigieron la atención hacia texturas, ritmos, espacios, movimientos y materialidades que configuran la vida cotidiana de las mujeres mapuche-lafkenche insertas en turismo. Para estas mujeres el desarrollo del turismo transcurre mediante la realización de diversas prácticas cotidianas, emplazadas desde sus hogares hacia los lugares de comercialización a través de una red de cuidados. En este contexto relacional, la fotografía emerge como una oportunidad de mostrar aquellos entramados en los que se desenvuelven dichas prácticas.

Para Pamela, en época de invierno, las naranjas son fundamentales para mantener vivo su proyecto turístico. El naranjo está en su territorio desde que tiene recuerdos y ha trabajado con él de acuerdo a la temporada de abundancia. En su textura rugosa, dura, redonda y anaranjada, las recolecta y luego las traslada hacia su cocina: “estas sirven para hacer mermelada” (Pamela, 53 años, agroelaborados, Carahue). Agarra su celular y con la cámara fotográfica intenta enfocar la imagen de la naranja para capturar las arrugas que la acompañan. Su interés fue mostrar que la elección está vinculada a las texturas necesarias para producir su cocinería: “maduras están” (Pamela, 53 años, agroelaborados, Carahue). En el caso de Pamela, la textura de la naranja no es una característica inferida únicamente a partir de la imagen. La propia participante orientó el encuadre hacia las irregularidades de su superficie, y relaciona esa elección con el grado de maduración requerido para elaborar la mermelada. La fotografía en este sentido, convirtió una cualidad sensible seleccionada por Pamela en un elemento del corpus de información que pudo ser retomado y significado en la conversación.

Patricia retrata sus manos en movimiento que sostienen, a su vez, el telar maria y los hilos entramados. En su imagen resalta lo que denominaría el poder de las manos en la construcción de telares, dice “la carne se va y la musculatura cambia” (Patricia, 50-60 años, textilera, Puerto Saavedra) haciendo alusión a la transformación que vive el cuerpo en la cotidianidad a partir de la actividad turística. Su fotografía no solo muestra el cuerpo como lugar donde se articula un saber particular, sino además, en su dimensión estática, devela movimientos y transformaciones.

Ambas producciones fotográficas (**Figura 2**) permitieron incorporar al análisis de la investigación cualitativa dimensiones sensibles y corporales que adquirieron mayor densidad al ponerse en relación con sus relatos: la textura y maduración de los frutos, los movimientos implicados en el trabajo textil y las transformaciones corporales asociadas a su práctica cotidiana.

Figura 2

Texturas, cuerpos y materialidades de la vida cotidiana fotografiadas por Patricia, Catalina y Pamela



Texturas que aparecen en determinadas épocas del año, como las naranjas, o manos más encorvadas producto de los años dedicados al textil, son solo muestras de que, lejos de registrar miradas estáticas sobre la realidad, se incorporan temporalidades de las prácticas cotidianas: la estacionalidad reconocible en la maduración de las naranjas y las transformaciones corporales asociadas a años de trabajo textil. El segundo desplazamiento consistió, así, en ampliar aquello que podía constituirse como material empírico, incorporando texturas, gestos, movimientos y materialidades seleccionados visualmente por las participantes y posteriormente significados en diálogo con sus relatos.

Esto es relevante en la medida que también discute con el reduccionismo histórico que ha tenido el turismo indígena como emprendimiento que apunta solo a dimensiones económicas (De la Maza, 2021), al mismo tiempo que se reduce el hogar y la vida cotidiana de mujeres indígenas en torno a tareas vinculadas con el espacio doméstico (Curiel, 2021; Lugones, 2011). En los casos analizados, las imágenes muestran que los espacios domésticos participan también de la producción turística y textil y que los saberes corporales desplegados en ellos forman parte de esas prácticas productivas. Asimismo, evidencian que los cuerpos de estas mujeres mapuche-lafkenche desbordan el rol de "dueñas de casa" para posicionarse como portadoras de conocimientos en diálogo con las discusiones feministas sobre el cuerpo como lugar epistémico (Curiel, 2021), constituyéndose en espacios de creación a través de diversas texturas y materialidades que no habían sido anticipadas con la misma centralidad por la investigadora. El aporte metodológico de la fotografía en investigación cualitativa, en este sentido, además de hacer visibles estos elementos, convierte detalles seleccionados por las propias participantes en puntos de partida para su posterior interpretación.

Abriendo la investigación social cualitativa hacia mundos más que humanos: entre cerros, huertas y ríos

Las ofertas turísticas se desarrollan y sustentan en relación con cerros, huertas, ríos y lagos que son parte de las experiencias territoriales de las mujeres mapuche-lafkenche. En este sentido, su producción se vincula estrechamente con estos paisajes. Elena de 45 años, oriunda de isla Llepo, se ha desplazado por territorio lafkenche durante toda su vida, convirtiendo estas movilidades en diversas rutas turísticas. Así

lo muestra una de sus fotografías (**Figura 3**), donde registra al lago Budi como un espacio significativo para iniciar sus recorridos por el territorio. Para ella, estos lugares son espacios que albergan múltiples vidas, humanas y más-que-humanas, y que a través de su práctica turística debe resguardar frente a la creciente llegada del turismo externo.

Figura 3

Paisajes y seres más que humanos en la configuración del turismo fotografiados por Elena, Adriana y Daniela



Esta relación con el territorio aparece también en su propio relato:

> con la Ñuke Mapu1, como indígenas tenemos conexión con la naturaleza, el lago, aves…. Como mujer que sigue viviendo acá, me permite aprender del territorio, reconocerlo y hacer rutas con sentido indígena, donde los visitantes se vinculen a este mundo (Elena, 45 años, turismo rutas-hospedaje).

En otro momento, Elena señala que "la tierra no [me] dejó irme po", refiriendo a la Ñuke Mapu como un territorio que "tiene vida". La fotografía del lago, puesta en relación con sus palabras, permite comprender cómo las rutas turísticas que desarrolla se articulan desde conocimientos producidos en su relación cotidiana con el territorio y con las distintas vidas que lo habitan.

Daniela, por su parte, retrató vegetación que crece en árboles como el nogal o arrayán. Previa a su práctica del teñido, transita cerros recolectando liquen –o barba de caballo– para luego incorporarla al textil. El liquen es un organismo constituido por asociaciones simbióticas entre hongos y algas o cianobacterias que crece como especie compañera de algunos árboles (Haraway, 2008) en la zona sur de Chile a modo de protector y regulador de la calidad del aire según explica Daniela. En la misma línea, recolecta las hojas caídas de su nogal para fomentar la reutilización de aquellos elementos que la misma naturaleza va renovando durante el año "recolectamos y ayudamos a que vuelva a nacer" (Daniela, 50 años, textilera, Puerto Saavedra).

En la producción de agroelaborados, Adriana resguarda semillas y las cultiva en sus huertas que están justo al lado de su hogar y cerca del río, desde donde proviene el agua con la que riega y mantiene sus siembras "la producción es mía, con mis semillas. Yo sé lo que siembro, lo que planto, cómo riego, con el agüita del río" (Adriana, gastronomía, Carahue).

En estos tres contextos, las fotografías etnográficas y colaborativas dan cuenta de una convivencia casi desapercibida en la cotidianidad con paisajes, seres y especies, que son fundamentales para sostener la red mediante la cual se produce el turismo. Estos otros-mundos son más que un simple objeto estético que adorna la imagen registrada pues son agentes importantes en la configuración de la práctica (y sus vidas): el turismo deviene-con las mujeres, las mujeres devienen-con sus territorios y espacios socioecológicos, y estos lugares devienen-con, sus ríos, árboles, musgos, lagos y semillas. En esta investigación, la producción fotográfica colaborativa favoreció una lectura situada y más-que-humana de las prácticas turísticas, al incorporar las decisiones visuales y las interpretaciones de las propias mujeres mapuche-lafkenche. Sus maneras de habitar y significar el territorio permitieron reconocer

[1] Para el mundo mapuche es la Madre Tierra.

relaciones entre cuerpos, paisajes, seres y materialidades que adquirieron centralidad en el análisis al ponerse las fotografías en diálogo con sus relatos.

Este tercer desplazamiento metodológico emplazado por el uso de fotografía colaborativa, hizo visible las múltiples relaciones más que humanas presentes en las diversas prácticas expuestas. En términos metodológicos, esta aproximación problematiza uno de los supuestos de la investigación cualitativa tradicional, fundamentada en una perspectiva moderna y colonial del método científico, la cual tiende a comprender lo social como un ámbito exclusivo de relaciones sociales humanas. Así, el trabajo con las fotografías colaborativas permitió atender a otros seres, paisajes y materialidades identificadas por las mismas mujeres mapuche-lafkenche como parte central en la configuración de sus mundos y prácticas, planteando posibilidades de cómo investigar en-conjunto a aquello que excede lo humano. Siguiendo a Durand (2022), la vida humana no se agota ni restringe a la significación cultural, sino que participa integralmente junto a otros seres en la constitución de mundos, elemento que viene a desafiar las alternativas metodológicas disponibles actualmente en la investigación cualitativa e invita a proponer nuevas aproximaciones, como la fotografía etnográfica.

Discusión y conclusiones

La lectura metodológica de esta experiencia de investigación permite discutir el lugar que ocupa la fotografía etnográfica y colaborativa en la producción de conocimiento al interior de las CS. En este contexto particular de investigación, es posible identificar al menos tres desplazamientos que esta práctica fotográfica habilita: un descentramiento parcial de la autoría investigativa, una apertura hacia las dimensiones sensibles, corporales y materiales de la vida cotidiana, y una ampliación relacional hacia mundos más-que-humanos.

En términos metodológicos, la incorporación de fotografías etnográficas y colaborativas al caso particular permitió problematizar el lugar de las metodologías cualitativas en la producción de conocimiento, al desplazar su comprensión como mero dato informativo, incorpóreo, objetivo y neutro, para reconocer su carácter situado y relacional. Así, su incorporación posibilitó construir una relación particular con los objetos de estudio, los diseños de investigación y, en este caso, con las mujeres mapuche-lafkenche, al abrir espacios para su participación activa y protagónica en la construcción de registros visuales y en la producción de conocimiento. Esta experiencia permite mostrar cómo, bajo escenarios concretos de colaboración, el uso de fotografías puede contribuir a transformar las condiciones mediante las cuales se producen los saberes.

En este contexto, la práctica fotográfica utilizada introdujo otros registros y texturas, además de otros cuerpos que han estado históricamente marginados y deslegitimados como sujetos capaces de generar conocimiento al interior de la ciencia tradicional. En este sentido, los hallazgos permiten reconocer un primer desplazamiento epistemológico, mediante el cual las participantes dejan de ocupar exclusivamente el lugar de informantes para intervenir activamente en la configuración del registro empírico y la producción de conocimiento, a través de las imágenes que producen, seleccionan y comparten desde sus propias miradas. Estos nuevos registros posibilitan conexiones parciales en el encuentro etnográfico (Strathern, 1991), habilitando alianzas y lugares epistémicos compartidos donde es posible construir conocimiento de manera creativa y colaborativa.

En este escenario emerge una segunda apertura ontoepistemológica, de orden relacional y materialmente situada, ya que las participantes no construyen conocimiento sobre-algo inerte y pasivo, sino en el devenir-con múltiples agentes móviles, capaces de afectar la configuración de sus mundos. Así, la fotografía permitió reconocer a estos agentes más-que-humanos como partícipes de la producción de conocimiento. Esto último diálogа con la crítica al excepcionalismo humano en la práctica de investigación y producción de conocimiento (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Skovlund et al., 2023), de la cual participa la investigación cualitativa.

No obstante, la apuesta de la fotografía colaborativa enfrenta una serie de tensiones ético-políticas de las cuales esta investigación también forma parte. Por un lado, abre un debate necesario sobre las dinámicas asimétricas, coloniales y extractivas (Grosfoguel, 2016) que median el uso fotográfico, y obliga a cuestionar los modos de participación, en resonancia con el campo de las etnografías colaborativas (Aguilar-Cucurachi et al., 2023; Katzer et al., 2022), y por otro, los grados de descentramiento investigativo respecto al rol principal de quién investiga, invitando a cuestionar quién autoriza las imágenes, qué límites éticos condicionan su publicación y cómo evitar la reproducción de miradas coloniales. Así, si bien las participantes intervinieron en la construcción del registro visual y en la selección y discusión de las imágenes, estas decisiones se desarrollaron dentro de un proceso investigativo cuyo diseño, reanálisis y escritura académica continuaron mediados por la investigadora. En este sentido, la colaboración no eliminó las asimetrías constitutivas del encuentro etnográfico, pero permitió problematizar y redistribuir parcialmente la autoridad sobre aquello que se produce, selecciona e interpreta como material empírico.

Esta reflexión adquiere especial relevancia en la circulación de las imágenes, pues su incorporación a una publicación académica supone nuevas decisiones sobre qué se hace visible, bajo qué condiciones y desde qué marcos interpretativos. En esta experiencia, el resguardo de la identidad y privacidad de las participantes y la selección del material fotográfico constituyeron dimensiones éticas del procedimiento. Sin embargo, reconocer a las mujeres como productoras de imágenes también interpela las formas convencionales de atribuir autoría y controlar su interpretación pública. Así, la dimensión ético-política de la fotografía colaborativa exige mantener una atención reflexiva sobre las relaciones de poder que intervienen en la selección, interpretación, escritura y circulación del conocimiento producido (Grosfoguel, 2016; Katzer et al., 2022).

Más allá de los hallazgos específicos sobre las prácticas turísticas de las mujeres mapuche-lafkenche, esta experiencia aporta criterios metodológicos que pueden orientar otras investigaciones cualitativas situadas, feministas y decoloniales. En particular, invita a considerar la producción visual como un proceso de decisiones compartidas sobre aquello que se registra, a incorporar las interpretaciones de quienes producen las imágenes como parte constitutiva de su análisis y a reconocer las mediaciones y asimetrías que persisten durante la construcción del conocimiento. Asimismo, muestra la pertinencia de atender a las relaciones entre cuerpos, territorios y materialidades que emergen del encuentro entre fotografías, relatos y experiencias situadas, sin anticipar exclusivamente desde las categorías de la investigación aquello que merece ser observado. Ofrece, así, orientaciones para problematizar las condiciones de visibilidad, autoridad e interpretación que configuran el trabajo investigativo.

En escenarios de policrisis ecológica, social, económica y política (Svampa, 2025), estos desplazamientos adquieren particular relevancia para la investigación cualitativa. Las múltiples crisis que atraviesan los territorios demandan problematizar desde dónde, con quiénes y mediante qué relaciones producimos conocimiento sobre las experiencias que allí se configuran. En este contexto, la fotografía etnográfica y colaborativa, bajo las condiciones concretas exploradas en este artículo, ofrece posibilidades para problematizar formas de representación y producción extractiva de conocimiento, incorporando otras perspectivas sobre los cuerpos, las prácticas cotidianas y las relaciones socioecológicas que sostienen la vida. Su contribución metodológica reside, así, en abrir espacios para una producción de conocimiento más situada, relacional y responsable frente a las condiciones de desigualdad y las disputas epistémicas que atraviesan los territorios investigados.

Referencias

Abarca Paillacan, G. E. (2024). *Entretejiendo cotidianidades: Mujeres Mapuche y procesos de turismo en territorio Lafkenche* [Tesis de magíster]. Universidad de Chile, Santiago, Chile. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. https://doi.org/10.58011/pcra-s297

Aguilar-Cucurachi, M. del S., Maganda Ramírez, M., & Fontalvo-Buelvas, J. C. (2023). Miradas desde el Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa a través de la fotografía participativa. *(Pensamiento), (Palabra)... Y Obra*, 29, 263-280. https://doi.org/10.17227/ppo.num29-17961

Araya, I. & Chávez, N. (2022). Metodologías colaborativas: etnografía feminista con mujeres afrodescendientes e indígenas en Arica (Chile). *Antropologías del Sur, 9*(17), 19-38. https://doi.org/10.25074/rantros.v9i17.2008

Arribas Lozano, A., Dietz, G. & Álvarez Veinguer, A. (2020). Producir conocimiento de otros modos. Etnografía más allá del método. En: Álvarez Veinguer, A., Arribas Lozano A. y Dietz, G. (eds.) *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 13-45). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Anthony, B. P. (2026). Strong objectivity and situated knowledges: Reassessing feminist standpoint epistemology through Sandra Harding and Donna Haraway. *Banyan Tree Journal*, 2, 51-61.

Berger, J. (2001). *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili. https://philpapers.org/archive/ANTSOA-2.pdf

Bermúdez, N. (2025). Altares fuera de lugar. Prácticas de intervención y colaboración antropológicas vinculadas a la violencia institucional en Córdoba. *Etnografías Contemporáneas, 11*(20), 60-86.

Bonilla Aragón, A. C. & Cardona Olaya, F. A. (2022). La fotografía como herramienta de transformación social desde las artes visuales. *Revista Actitud*, *18*(1), 41-56. https://doi.org/10.54278/ra.v18i1.160

Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.

Castro, C., Labra, O., & Chamblas, I. (2022). El análisis de contenido temático: Una mirada a sus etapas desde Nvivo12©. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinares, 10*(1), 143-158. https://doi.org/10.18848/2474-6029/cgp/v10i01/143-158

Curiel, O. (2021). A propósito de las protestas sociales en Abya Yala. En O. Curiel y D. Falconí (Eds.), *Feminismos decoloniales y transformación social* (pp. 7-119). Icaria.

Curiel, O. & Falconí, D. (2021). *Feminismos decoloniales y transformación social*. Icaria.

De la Cadena, M. (2019). An invitation to live together: Making the "complex we". *Environmental Humanities, 11*(2), 477-484. https://doi.org/10.1215/22011919-7754589

De la Maza, F. (2021). T*urismo en territorios indígenas en Chile: Identidad, resistencia y poder.* Pehuén.

Durand, L. (2022). Etnografía vegetal Sobre el mundo que construimos en colaboración con las plantas. *Alteridades*, *32*(64), 111-123. https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2022v32n64/durand

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.

Falconí, D. (2021). Constelaciones del feminismo decolonial: hitos para entender el pensamiento y acción política de Ochy Curiel. En O. Curiel y D. Falconí (Eds.), *Feminismos decoloniales y transformación social.* (1a ed., pp. 7-119). Icaria.

Flick, U. (2023). *An introduction to qualitative research.* (7th ed.). SAGE Publications.

Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer. (PRODEMU, 2022). *Boletín informativo: Desigualdades socioterritoriales en La Araucanía: alcances, límites y posibilidades de la oferta programática de PRODEMU*. https://www.prodemu.cl/wp-content/uploads/2023/03/V5-A-PRODEMU-EN-REGION-DE-LA-ARAUCANIA-2022.pdf

González Granados, P. (2016). Hacia una Antropología compartida. Reflexiones, experiencias y propuestas acerca de la fotografía participativa en investigación antropológica. *Revista de Antropología Social, 25*(1), 61-84. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2016.v25.n1.52625

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Grosfoguel, R. (2016). Del "extractivismo económico" al "extractivismo epistémico" y "extractivismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo, 4*, 33-45. https://doi.org/10.25058/20112742.60

Haraway, D. (1988). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, Cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza.* (pp. 7-397). Ediciones Cátedra Universitat de València.

Haraway, D. J. (2008). *When species meet*. University of Minnesota Press.

Harding, S. (1995). "Strong objectivity": A response to the new objectivity question. *Feminism & Science, 104*(3), 331-349. https://doi.org/10.1007/BF01064504

Hernández, O. (2023). La fotografía como técnica de registro etnográfico. *Cuicuilco* Revista de Ciencias *Antropológicas, 5*(13), 31-52. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/20273

Instituto Nacional de Estadísticas. (INE, 2024). Censo 2024. https://censo2024.ine.gob.cl/

Instituto Nacional de Estadísticas. (INE, 2025). Boletín informativo: índice de servicios al turismo ISET Región de la Araucanía. https://regiones.ine.cl/documentos/default-source/region-ix/estadisticas/actividades-del-servicio-al-turismo/boletines/2025

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G., & Segovia, Y. (2022). Puntos de partida: etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, *43*, 11-28. https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01

Katzer, L. (2026). Etnografías colaborativas errabundas, poscomunales y poshumanas por-venir: Notas epistemológicas. *Chungará: Revista de Antropología Chilena*, *58*(1), 1-15. https://doi.org/10.4067/s0717-73562026000100507

King, T. (2022). Remembering and forgetting: Using photographs as social artefacts in an aged care setting. *Visual Studies, 37*(1-2), 128-139. https://doi.org/10.1080/1472586X.2021.1963828

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.

Latour, B. (2023). *Cómo habitar la tierra: Aprender a vivir en un mundo desconcertante*. Siglo Veintiuno Editores.

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial (G. Castellanos, Trad.) *La Manzana de la Discordia, 6*(2), 105-117. (Artículo original publicado en *Hypatia, 25*(4; Fall 2010), 742-759. http://www.jstor.org/stable/40928654). https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504

Martínez-Guzmán, A., Prado-Meza, C., Tapia, C., & Tapia, A. (2018). Una relectura de fotovoz como herramienta metodológica para la investigación social participativa desde una perspectiva feminista. *EMPIRIA, 41*, 157-185. https://doi.org/10.5944/empiria.41.2018.22608

Ochoa Sierra, M., Cataño, J. L., & Tapias Hernández, C. A. (2018). Ni libre ni asalariado: una experiencia de investigación colaborativa para fomentar la antropología visual. *El Ágora USB, 18*(1), 89-113. https://doi.org/10.21500/16578031.3443

Oyhantcabal, L. (2021). Los aportes de los feminismos decolonial y latinoamericano. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales, 20*, 97-115. https://doi.org/10.12795/anduli.2021.i20.06

Pinto de Carvalho, L., Berroeta, H., & Lagos, M. (2026). Embodying sentipensar: exploring spatiality in qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology, 23*(3), 767-791. https://doi.org/10.1080/14780887.2025.2490259

Solana, M., & La Greca, M. I. (2024). Presentación: Re-situando a Donna Haraway: objetividad, cuerpo y feminismo. *Mora, 30*(1), 79-85. https://doi.org/10.34096/mora.n30.15676

Skovlund, H., Lerche Mørck, L., & Celosse-Andersen, M. (2023). The art of not being neutral in qualitative research. *Qualitative Research in Psychology, 20*(3), 363-381. https://doi.org/10.1080/14780887.2023.2223529

Strathern, M. (1991). *Partial connections*. AltaMira Press.

Svampa, M. (2025). *Policrisis. Cómo enfrentar el vaciamiento de las izquierdas y la expansión de las derechas autoritarias*. Siglo Veintiuno.

Wang, C., & Burris, M. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior, 24*(3), 369-387. https://doi.org/10.1177/109019819702400309

Weaver, J. A., & Snaza, N. (2017). Against methodocentrism in educational research. *Educational Philosophy and Theory*, *49*(11), 1055-1065. https://doi.org/10.1080/00131857.2016.1140015

Zambrano-Constanzo, A., & Campos-Melo, M. (2025). Lideresas mapuche lafkenche: cuidados comunitarios y agencia política en el sur de Chile. *Revista de Psicología (Santiago)*, *34*(2), 28-50. http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2025.80087

CRediT

Conceptualización: G.A.P.; A.H.R.; L.P.C.; Metodología: G.A.P.; A.H.R.; L.P.C.; Análisis Formal: G.A.P.; A.H.R.; Escritura (borrador original): G.A.P.; A.H.R.; L.P.C.; Escritura (revisión y edición): G.A.P.; A.H.R.; L.P.C.; Administración del proyecto: G.A.P.

Uso de Inteligencia Artificial

Durante la preparación de este trabajo, las personas autoras utilizaron Chat GTP con el fin de revisar el formato de citación y referencias según el Estilo APA 7a. edición, y corregir la redacción. Después de utilizar esta herramienta, las personas autoras revisaron y editaron el contenido según fue necesario y asumen plena responsabilidad por el contenido de la publicación.